



III DOMINGO DE CUARESMA – CICLO A

15 de marzo de 2020

MONICIÓN DE ENTRADA

Seguimos avanzando en esta Cuaresma en camino hacia la Pascua. Si nos parece que el camino es largo y difícil, pensemos en el final, final de presencia de Dios y de salvación de Dios para nosotros. Hoy en concreto, se nos habla del agua, que está llena de referencias a la vida y a la plenitud. Todo lo que simboliza el agua lo vemos expresado en el mensaje cuaresmal: convertirnos a Dios para poder estar con Dios y recibir la vida verdadera y la felicidad.

Comenzamos con fe nuestra celebración en este tercer domingo de cuaresma.

[CANTO]

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos nosotros.... **R/ Y con tu Espíritu.**

MOMENTO PENITENCIAL

Fiados en el amor que Dios nos tiene, le suplicamos con confianza:

.- Tú, que ayudas a caminar a todos los que confían en Ti, Señor, ten piedad.

R/ Señor, ten piedad.

.- Tú, que nos das la gracia de la fe, de la esperanza y de la caridad, Cristo, ten piedad.

R/ Cristo, ten piedad.

.- Tú, que nos das el agua viva en el bautismo, Señor, ten piedad.

R/ Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdónate nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

[En cuaresma NO se dice el Gloria]

ORACIÓN COLECTA

Oh, Dios, autor de toda misericordia y bondad,
que aceptas el ayuno, la oración y la limosna
como remedio de nuestros pecados,
mira con amor el reconocimiento de nuestra pequeñez
y levanta con tu misericordia
a los que nos sentimos abatidos por nuestra conciencia.
Por nuestro Señor Jesucristo ... **R/ Amén.**



LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro del Éxodo (17,3-7):

En aquellos días, el pueblo, torturado por la sed, murmuró contra Moisés: «¿Nos has hecho salir de Egipto para hacernos morir de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?»

Clamó Moisés al Señor y dijo: «¿Qué puedo hacer con este pueblo? Poco falta para que me apedreen.»

Respondió el Señor a Moisés. «Preséntate al pueblo llevando contigo algunos de los ancianos de Israel; lleva también en tu mano el cayado con que golpeaste el río, y vete, que allí estaré yo ante ti, sobre la peña, en Horeb; golpearás la peña, y saldrá de ella agua para que beba el pueblo.»

Moisés lo hizo así a la vista de los ancianos de Israel. Y puso por nombre a aquel lugar Masá y Meribá, por la reyerta de los hijos Israel y porque habían tentado al Señor, diciendo: «¿Está o no está el Señor en medio de nosotros?»

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial

Sal 94,1-2.6-7.8-9

Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestra corazaón.»

R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestra corazaón.»

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestra corazaón.»

Entrad, postrémonos por tierra
bendiciendo al Señor, creador nuestro.

Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía.

R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestra corazaón.»

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.

R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestra corazaón.»

**Segunda lectura Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (5,1-2.5-8):**

Ya que hemos recibido la justificación por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo. Por él hemos obtenido con la fe el acceso a esta gracia en que estamos: y nos gloriamos, apoyados en la esperanza de alcanzar la gloria de Dios. Y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado. En efecto, cuando nosotros todavía estábamos sin fuerza, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; en verdad, apenas habrá quien muera por un justo; por un hombre de bien tal vez se atrevería uno a morir; mas la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

[Canto al Evangelio (no se canta el aleluya en cuarentena)]

[Puede cantarse, p. e.: “Tu Palabra me da vida, confío en ti, Señor, tu Palabra es eterna, en ella esperaré”; o “En Dios pongo mi esperanza y confío en su Palabra”]

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Juan (4,5-42):

En aquel tiempo, llegó Jesús a un pueblo de Samaria llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el manantial de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al manantial. Era alrededor del mediodía.

Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice: «Dame de beber.» Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida.

La samaritana le dice: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» Porque los judíos no se tratan con los samaritanos.

Jesús le contestó: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva.»

La mujer le dice: «Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?»

Jesús le contestó: «El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna.»

La mujer le dice: «Señor, dame de esa agua así no tendré más sed ni tendré que venir aquí a sacarla.»

Él le dice: «Anda, llama a tu marido y vuelve.»



La mujer le contesta: «No tengo marido».

Jesús le dice: «Tienes razón que no tienes marido; has tenido ya cinco y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad.»

La mujer le dijo: «Señor, veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén.»

Jesús le dice: «Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén daréis culto al Padre. Vosotros dais culto a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los que quieran dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que le den culto así Dios es espíritu, y los que le dan culto deben hacerlo en espíritu y verdad.»

La mujer le dice: «Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo.»

Jesús le dice: «Soy yo, el que habla contigo.»

En aquel pueblo muchos creyeron en él. Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: «Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo.»

¡Palabra del Señor! R/ Gloria a Ti, Señor Jesús

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

REFLEXIÓN: TERCER DOMINGO DE CUARESMA A (JUAN 4, 5-42)

Este tercer domingo de cuaresma nos presenta un mensaje lleno de esperanza, el mismo Jesús que se acercó a la mujer samaritana para hacerla partícipe del don de Dios, **se acerca hoy a cada uno de nosotros para ofrecernos el agua de vida** que calma nuestra sed y nuestras angustias.

La enemistad entre los judíos y los samaritanos era muy grande. Hasta el mismo Jesús la experimentaba, por eso dijo a la mujer: “*vosotros dais culto a uno que no conocéis, nosotros damos culto a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos*”. A pesar de esa enemistad, a pesar de tratarse de una mujer señalada por haber convivido con cinco hombres, Jesús propició el encuentro con ella, para darle a conocer el don misericordioso de Dios, que es comparable con el agua viva que sacia la sed para siempre y devuelve el sentido de la vida.

En aquella mujer samaritana estamos reflejados todos los cristianos y la humanidad en general. Vamos por el mundo sedientos y con el cántaro vacío, no sabemos dónde está la fuente y estamos completamente desorientados; igual que aquella mujer, ya ni siquiera sabemos cuál es nuestra familia y cuáles son nuestros amigos; le hemos perdido el sentido



a la vida y, simplemente, vamos de un lado a otro, formando parte de un montón de gente que avanza desorientada.

Pues, ved que a todos nosotros viene Jesús, a todos nosotros nos está esperando en el pozo de Jacob, a todos nosotros nos dice: “*Dame de beber*”. Si nos inspiramos en la experiencia de la samaritana, seguramente le diremos: Señor, ¿cómo me vas a pedir agua a mí, que estoy en medio del desierto muriendo de sed?, ¿cómo me vas a pedir ayuda, cuando no puedo con mi propia vida?, ¿a mí, que estoy siendo superado por el desánimo y el sinsentido de la vida?

Y la respuesta de Jesús, después de llamarnos por nuestro propio nombre, seguirá siendo la misma que escuchó la mujer: **Si conocieras el don de Dios**, si supieras que ahí mismo, al alcance de tu mano, tienes la fuente de la misericordia, aceptarías beber el agua que sacia definitivamente la sed y transforma todo el sinsentido de la vida en una fuente, que es capaz de saltar hasta los demás y llenarlos de vida y entusiasmo.

Nosotros no podemos clamar como la mujer: ¡Señor, danos de esa agua!, porque nos la ha estado ofreciendo cada día y a toda hora, y nuestra respuesta ha sido ir a buscar otras fuentes, ir a buscar otro tipo de felicidad. Seguimos pensando que nuestra plena realización consiste en poseer cosas materiales, en disfrutar sin límite de los placeres de la vida y ser los más famosos y poderosos del planeta.

La historia de la mujer samaritana termina felizmente, porque ella encontró en Jesús al único que podía salvarla y aceptando su ofrecimiento, tomó el camino de la conversión. Eso mismo es lo que estamos necesitando todos nosotros, aceptar a Jesús como la Verdad y la Vida; así empezaremos a ser como esa fuente de la que brota el amor, el servicio, el perdón y la comprensión que todo el mundo está necesitando para calmar la sed y encontrar nuevamente el sentido profundo de la vida.

Rafael Duarte Ortiz

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **Amén.**



ORACIÓN DE LOS FIELES:

Con la confianza puesta en Dios, le presentamos nuestra oración:

1.- Por todos los cristianos a quienes se nos llama en esta Cuaresma a cambiar de vida: para que hagamos nuestro el mensaje de la conversión.

Roguemos al Señor. **R/ Te rogamos, óyenos**

2.- Por todas las personas que sufren en su cuerpo o en su espíritu: para que no pierdan la esperanza y sientan el aprecio y la ayuda que necesitan.

Roguemos al Señor. **R/ Te rogamos, óyenos**

3.- Por nuestra comunidad parroquial: para que viva el camino de la Cuaresma como camino de conversión hacia una renovación en la Pascua.

Roguemos al Señor. **R/ Te rogamos, óyenos**

4.- Por el aumento de las vocaciones sacerdotales y religiosas.

Roguemos al Señor. **R/ Te rogamos, óyenos**

Escucha, Señor, nuestra oración y danos tu fuerza para que podamos seguir fieles cada día en nuestra vida cristiana y teniendo caridad con todos.

Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, podemos permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, la mesa que compartimos los cristianos y que refleja de manera imprescindible la igualdad de todos los seres humanos para Dios nuestro Padre, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

Antes de participar de la mesa del Señor, que acabamos de preparar, demostremos que somos hermanos, miembros de esta comunidad cristiana, deseándonos, sin darnos la mano, la paz.

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]



ORACIÓN FINAL

Te damos gracias, Señor, porque nos conduces por el camino de la vida dándonos la luz de la fe. Ayúdanos a ser fieles ofreciendo esta luz a los demás. Por Jesucristo, nuestro Señor, Amén.

Confiamos en esta Cuaresma en la protección de la Virgen y rezamos juntos el Ave María:
Dios te salve, María...

El próximo jueves, día 19 de marzo, es la fiesta de San José. Él es el patrono de la Iglesia y hemos de rezar pidiendo a Dios, por intercesión de San José, vocaciones para la vida sacerdotal. Necesitamos sacerdotes en nuestra diócesis y hemos de orar con fe pidiendo que haya jóvenes que respondan a la llamada de Dios para ser sacerdotes.

El domingo, día 22, es cuando celebraremos el Día del Seminario y haremos la Colecta correspondiente a ese día.

Que la bendición del Señor descienda y permanezca sobre nosotros.

Bendigamos al Señor.

R/ Demos gracias a Dios.